

¿Conservador o populista?

Daniel Brieba

Académico de la Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez



Expulsar el primer día a 300 mil inmigrantes irregulares era una “metáfora”, dijo el Presidente Kast refiriéndose a su promesa de campaña. Luego corrigió: era, más bien, una “hipérbolo”. Fue criticado, con razón, por su demagogia. ¿Qué queda de las promesas de campaña si se pueden desechar sin más?

Pero mucho peor que no cumplir una promesa como esa es cumplirla. Para hacerlo, y aunque fuera en tres meses en vez de un día, el gobierno tendría que haberse saltado las leyes, reglas y procedimientos que llamamos estado de derecho. Y esa era, en el fondo, la pregunta sobre Kast.

A él suele presentárselo como representante latinoamericano de la nueva derecha populista, autoritaria e iliberal, junto a Bolsonaro, Trump y Milei. No olvidemos que desde La Moneda apoyó la reelección del húngaro Viktor Orbán, un gobernante abiertamente iliberal que ejecutó al pie de la letra el manual del populismo autoritario: control de la prensa, hostigamiento de

adversarios y erosión de la separación de poderes. Imaginemos el grito en el cielo que habría puesto el Kast-opositor si Boric, desde La Moneda, hubiese apoyado a alguien con esas credenciales.

Y sin embargo, en lo doméstico la historia ha sido otra, incluso más allá de la inmigración.

En seguridad, el gobierno no ha dado muestras de querer tensionar la institucionalidad policial o judicial. Su nuevo ministro acaba de reafirmar la continuidad de la Política Nacional de Seguridad Pública (2025-2031), elaborada durante el gobierno de Boric. Que dicha política sobreviva a dos gobiernos ideológicamente distintos hace más probable que los siguientes también la respeten, lo cual ayuda a construir institucionalidad.

En la reforma tributaria, las propuestas del gobierno son las esperables de su sector, pero la forma en que se ha buscado su aprobación es la normal, ordenando las huestes propias y buscando nego-

ciar con el PdG y sectores de la DC, el PS y el PPD. El ajuste presupuestario en política social genera (era que no) fricciones, mas declarar que se busca combatir el fraude sin tocar beneficios legítimos está lejos de la motosierra de Milei.

La retórica de Kast está también lejos de la del gobernante trasandino.

Cuesta imaginar a Kast tratando de “nido de ratas” al Congreso chileno. Tampoco ha tenido palabras o acciones hostiles contra la prensa o los jueces, como sí las tuvo Bolsonaro contra el Supremo brasileño o Trump contra los tribunales, la prensa e incluso contra la burocracia de su país.

En suma, las simpatías y redes de Kast con la derecha populista global son reales, pero hasta ahora se expresan más afuera que en su forma interna de gobernar. Tenemos una administración conservadora dura, no el proyecto populista-autoritario que muchos temían. En campaña Kast habló en hipérbolos, pero por ahora gobierna en prosa.

“Las simpatías y redes de Kast con la derecha populista global son reales, pero hasta ahora se expresan más afuera que en su forma de gobernar”.